

Catalanes en
Madrid

50

miradas desde la
Gran Vía

Anabel Abril





<i>Introducción</i>	6	33. Mariona Ribas.....	72
1. Josep Maria Pou	8	34. Carlos Macaya	74
2. Francisco Belil.....	10	35. Jaume Costa.....	76
3. Carme Caffarel.....	12	36. Laura Castán	78
4. Carles Francino	14	37. Francesc Albiol.....	80
5. Chus Burés.....	16	38. Antoni Llardén.....	82
6. Isidre Fainé.....	18	38. Isabel Atkinson	84
7. Jordi Bosch.....	20	40. Emili Cuatrecasas	86
8. Eugeni Gay	22	41. Claudio Boada	88
9. Carles Pérez-Desoy.....	24	42. Francisco Marhuenda	90
10. Santiago de Torres	26	43. Josep Maria Ayala	92
11. Josep Pons	28	44. Baltasar Aymerich	94
12. Joana Bonet	30	45. Jordi Rebellón	96
13. Albert Celades	32	46. Albert Concepción	98
14. Pere Pinyol.....	34	47. Gerardo Seeliger	100
15. Juan Rosell.....	36	48. Joan Gaspar	102
16. Josep Capella	38	49. Toni García-Araque.....	104
17. Eduard Rius	40	50. Susanna Griso	106
18. Rafael Guardans	42		
19. Mario Gas.....	44		
20. Núria Vilanova.....	46		
21. Ángel Vilá	48		
22. María Casado	50		
23. Carme Conesa	52		
24. Glòria Pérez-Salmerón.....	54		
25. Enric Juliana	56		
26. Encarna Roca	58		
27. Sergi Arola.....	60		
28. Joan Vaqué.....	62		
29. Silvia Marsó.....	64		
30. Imma Turbau.....	66		
31. Juan Manuel Cañizares.....	68		
32. Matilde Gurrera	70		



Francisco Marhuenda

Director de *La Razón*

Algunos amigos catalanes tienen una visión no ajustada a la realidad de lo que es Madrid y el resto de España. No se dan cuenta de que España ahora es un país moderno y Madrid, una de las grandes capitales del mundo. Eso no la hace ni mejor ni peor que Barcelona. La confrontación entre las dos ciudades responde a una visión tan pobre como antigua, que no conduce a ninguna parte.

Para mí, ser catalán es mi forma de ser español, y ser español es mi forma de ser europeo. No es incompatible. Creo que tal vez Barcelona se fija demasiado en Madrid. La afirmación puede sonar un poco dura, pero Cataluña muestra dos complejos. El de superioridad: "Nosotros somos los mejores, somos superiores a Madrid", y el de inferioridad: "Madrid es la gran capital, tiene más poder que Cataluña". Me parece que Cataluña debería olvidar esos complejos, y pensar en su crecimiento y en su futuro.

Los conflictos entre las zonas más y menos industrializadas de un país así como con la capital es algo habitual, se producen en Estados Unidos, en Francia o en Italia. Los sectores económicos más potentes son conscientes de que arrastran al resto del país, pero no hay que olvidar que existe un proyecto común. A los que reclaman la independencia, hay que preguntarles: "¿Es lo mejor para los catalanes?".

Los catalanes son muy solidarios con los pueblos del Tercer Mundo, pero es contradictorio que esa solidaridad la pongan en cuestión cuando se trata del resto de España. Creo que en Madrid hay cansancio, y también algo de indiferencia, ante esa presión permanente del nacionalismo catalán cuestionando a España. También es verdad que todos los gobiernos españoles han seguido estrategias a corto plazo, y que no ha existido una política constructiva para ayudar a



entender que todos formamos parte de España y potenciar esa idea común pero no excluyente de las identidades.

Yo no soy nacionalista, pero tampoco soy centralista. A veces olvidamos que Barcelona es centralista con las otras ciudades catalanas. Cuando

estudiaba en Girona recuerdo como mis compañeros criticaban el centralismo barcelonés. Yo defendiendo el Estado autonómico, creo que ha contribuido a un crecimiento armónico de los territorios del país y a acabar con el tradicional centralismo madrileño de siglos pasados. Las Autonomías tienen una raíz catalana y vasca, pues esas Comunidades ya tenían clara la utilidad de un gobierno autónomo para crecer y desarrollarse, así como el antecedente histórico de la II República. Pero el desarrollo de España en su conjunto se debe al dinamismo de todos; de los catalanes, desde luego, pero también del resto de la sociedad española.

Yo me siento muy catalán, sin embargo, para mí el idioma es un instrumento de comunicación, y no es un signo de identidad. Aunque hablo catalán normalmente, yo seguiría siendo catalán sin la lengua. Soy catalán por mi voluntad de serlo, porque pertenezco a un territorio que es Cataluña al que quiero profundamente. Creo que a veces se llevan ciertas cosas a la confrontación de forma innecesaria. Como con el fútbol: me molesta que ser de un equipo se convierta en una cuestión política.

Ahora vivo mi segunda etapa en Madrid, la primera fue entre 1996 y 2001. Pero siempre he estado vinculado a las dos ciudades. Madrid y Barcelona son dos grandes capitales, ambas tienen su encanto. Madrid es más grande, tal vez socialmente sea más permeable; por ser capital tiene más movilidad, y es un lugar de encuentro. Yo estoy contento en Madrid, no he tenido nunca ningún problema, ni por ser catalán, ni por hablar catalán, y nunca he ocultado mis raíces. La Gran Vía no es mi calle favorita, me gusta más la Castellana o el Madrid de los Austrias. Ha cambiado mucho con los años, y es una buena muestra de cómo ha evolucionado la sociedad española.

